

EN EL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE PAULA MONTAL

FERNANDO
LÓPEZ MORA



AS instituciones, cuando verdaderamente resultan útiles a sus ciudadanos, forjan lazos e imbricación social. De manera ineludible Córdoba ha estado ligada históricamente a sus fundaciones educativas. Entre todas estas últimas enfatizamos hoy la obra de Paula Montal con ocasión de la celebración del aniversario de su fallecimiento el 26 de febrero de 1889. Es conocido que las madres escolapias dinamizaron en

nuestra provincia diversos centros que constituyen referencia de un modelo de enseñanza. En Córdoba Capital contamos con Santa Victoria, Calasancio y dirigieron hasta 2012 –durante más de 90 años– el colegio San Rafael de titularidad episcopal, ubicado en el barrio de La Fuensanta. En la provincia sigue muy activo el colegio de San José de Cabra; pero igualmente estuvieron presentes hasta fechas no lejanas en Lucena (Virgen de los Dolores) y Bujalance (Santa Ana). La conmemoración de la santa fundadora catalana coincide con un reciente apareamiento editorial que peralta justamente su influencia: la monografía sobre *La escuela de Paula Montal en sus documentos*, editada en Córdoba por el Servicio de Publicaciones

de la Universidad, cuya autora es la historiadora y docente María Dolores Pérez Marín. Substancialmente, la obra constituye un instrumento logrado para propagar el conocimiento positivo sobre la misión escolapia femenina y todo lo relativo a su proyección institucional contemporánea. Tras las presentaciones preliminares, el lector encontrará una primera disertación histórica resultado de una afanosa labor de investigación previa sobre las

Pérez Marín convierte el tesón secular de las escolapias en territorio de investigación

madres educadoras y acerca de los distintos jalones que sucedieron el momento fundador. Sólo a continuación se rescatan y transcriben un número cualitativamente importante de documentos generados sobre la temática de la congregación y de la escuela escolapia y que se encontraban conservados y dispersos en muy distintos centros archivísticos. La doctora Pérez Marín ha convertido el tesón secular de las escolapias en territorio específico de investigación, invariablemente a partir de la construcción de un riguroso discurso histórico y sobre todo merced a la aplicación de un método analítico de estructuración verdaderamente académica. En estos asuntos de compromiso la monografía demuestra –entre otros aspectos relevantes–

cómo la enseñanza católica contribuyó a una prístina emancipación de las féminas en España. En particular, la obra de Paula Montal se inscribió en un movimiento general que valoró –y vindicó en la práctica– el papel de las mujeres en la escuela, una rareza en la España del Liberalismo cronológico. Es por tanto históricamente ajustado el perfil nuevamente argumentado en este libro, destacando la marca que dejaron las hermanas escolapias a título de precursoras de la enseñanza femenina, pero también como mujeres de alguna manera socialmente comprometidas, dado que también ellas contestaron las ideas corrientes relativas a los papeles convenientes para las féminas en la sociedad del siglo XIX.